

Freire, Giroux y la pedagogía crítica como praxis emancipadora

Freire, Giroux and critical pedagogy as emancipatory praxis



Marlon Javier López

<https://orcid.org/0000-0001-9510-1805>

Universidad de El Salvador

Marlon.lopez@ues.edu.sv

Bladimir Olivar

<https://orcid.org/0009-0006-7654-5068>

Instituto Tecnológico de Chalatenango (ITCHA)

bladimir.olivar@itcha.edu.sv

RESUMEN

El presente artículo examina la pedagogía crítica desde la perspectiva de Paulo Freire y Henry Giroux. Se fundamenta en una concepción filosófica profunda del ser humano como ente activo y transformador de la realidad. Freire situó la educación como parte del desarrollo de la conciencia crítica, sin caer en el idealismo. Se resalta la praxis, la acción informada, por encima del activismo. La educación debe estimular la capacidad transformadora, analizando las condiciones sistémicas que limitan el desarrollo humano, en lugar de reducirse a cuestiones meramente técnicas. En el contexto neoliberal de mercantilización, prevalece una pedagogía pública orientada al crecimiento económico individual, en este sentido Giroux reclamará que los profesores se asuman como intelectuales públicos. Los educadores críticos deben analizar la realidad, aliarse con sectores sociales y denunciar las consecuencias pedagógicas del capitalismo decadente. La pedagogía crítica debe trascender los muros escolares para formar conciencias capaces de analizar condiciones de opresión sistémicas y promover prácticas de resistencia y transformación social hacia formas alternativas de civilización, contribuyendo a un proyecto emancipador radical.

Palabras claves

Pedagogía crítica, praxis, lucha política, cultura popular

Abstract

This article examines critical pedagogy from the perspective of Paulo Freire and Henry Giroux. It is based on a profound philosophical conception of the human being as an active entity and transformer of reality. Freire situated education as part of the development of critical consciousness, without falling into idealism. He emphasized praxis, informed action, over activism. Education should stimulate transformative capacity, analyzing the systemic conditions that limit human development, rather than being reduced to merely technical issues. In the neoliberal context of commodification, a public pedagogy oriented to individual economic growth prevails, in this sense Giroux will demand that teachers assume themselves as public intellectuals. Critical educators must analyze reality, ally themselves with social sectors and denounce the pedagogical consequences of decadent capitalism. Critical pedagogy must transcend school walls to form consciences capable of analyzing conditions of systemic oppression and promote practices of resistance and social transformation towards alternative forms of civilization, contributing to a radical emancipatory project.

Key words

Critical pedagogy, praxis, political struggle, popular culture.

Introducción

Vivimos en tiempos difíciles, marcados por conflictos políticos y crisis económicas. En una época tan peligrosa vale la pena orientar la mirada hacia propuestas que buscan contrarrestar las tendencias destructivas que marcan el paso de la época. La pedagogía crítica surgió en momentos turbulentos en América Latina, bajo la necesidad de presentar una propuesta ante proyectos autoritarios. Surge, en buena medida, como

una reacción a las pretensiones de neutralidad sostenida por las visiones educativas tradicionales.

Hoy en día, nuestra época se ve amenazada por el ascenso de nuevos autoritarismos, un fundamentalismo de mercado y la política del miedo. Ante este escenario es importante tener claro el rol fundamental que presenta la educación en la construcción de proyectos democráticos que empoderen al ser humano y lo conviertan en eje de la vida social. Es esencial comprender que la educación es una esfera pública democrática cuyo rol fundamental pasa por vincular a los estudiantes y profesores en un diálogo que aborde los problemas más amplios de la sociedad. El compromiso de la educación con la democracia es evidente desde el momento en que la democracia exige ciudadanos informados, capaces de participar en los procesos políticos que tienen lugar y definen los contornos de su propia existencia. Dicho rol en la conformación de ciudadanía autónoma y participativa adquiere una importancia crucial en momentos en los que la ofensiva de las fuerzas antidemocráticas pretende vaciar las esferas públicas de todo contenido democrático, despojar a la ciudadanía de su compromiso cívico y reemplazar el ideal de ciudadano informado y crítico por la figura del consumidor.

Más de 50 años han pasado desde que Paulo Freire publicara su famosa *Pedagogía del Oprimido*. Desde entonces muchas cosas han cambiado, sin embargo, persiste la prevalencia de un modelo educativo que da la espalda a la realidad en coexistencia con un modelo social marcado por la exclusión, la precariedad y explotación. En definitiva, los retos de la pedagogía crítica se mantienen vigente: contribuir al desarrollo de una sociedad humana, democrática e igualitaria.

El capitalismo actual sigue estando marcado por la búsqueda de éxito individual y las ganancias corporativas, a costa de la exclusión y explotación de crecientes porciones de la población. En este contexto, los autores de este artículo consideran que la pedagogía crítica tiene mucho que ofrecer. Primero porque a diferencia de los enfoques pedagógicos tradicionales parte consciente y plenamente del supuesto de que la educación posee una dimensión ética y política. Así pues, los modelos educativos tradicionales parten de una concepción ética que concibe el bien como una mera adaptación del individuo a las circunstancias existentes. Por el contrario, como ya se

señaló, la pedagogía crítica presupone el potencial transformador de la agencia humana. Su principio ético fundamental puede ser concebido como el de combatir todas las condiciones sociales que se oponen al desarrollo pleno de los seres humanos.

Este principio está en consonancia con las doctrinas éticas más potentes, desde Aristóteles hasta Marx (Ponce, 2017). En el marco de la educación, implica abrazar el ideal de las escuelas, e instituciones educativas en general, como espacios para la formación de ciudadanos críticos comprometidos con la transformación social, en oposición al ideal ético neoliberal que persigue crear consumidores y fuerza de trabajo para el mercado. En contra de esta última visión, la tradición ética eudemonista postula “la felicidad” como el fin último de la existencia humana (Ponce, 2017). Los hombres, dice Aristóteles, “no han creado una comunidad solo para vivir, sino para vivir bien” (Aristóteles, 1988, p. 175). Del mismo modo la ética deontológica de Kant insiste en tratar a los seres humanos como fines, en lugar de como simples medios (Kant, 1996, p. 202). Una lectura atenta muestra que este es el imperativo ético que guía toda la crítica al capitalismo desarrollada por Marx (Marx, 1982).

La pedagogía crítica continúa con este legado crítico. Su punto de partida es la asunción del deber moral de la educación, así como de su potencial emancipatorio. Paulo Freire pensó la educación como un proceso emancipador que parte de un diálogo con los oprimidos en aras de empoderarlos para transformar su propia realidad. En su perspectiva, los profesores deben erigirse como intelectuales orgánicos involucrados en las dinámicas sociales.

Una importante figura que ha contribuido con la actualización de la pedagogía crítica es Henry Giroux. Se trata de un pensador al cual se tendrá muy en cuenta a lo largo de este ensayo. Este pensador desarrolla la pedagogía crítica elaborando una serie de conceptos que permiten entender de una manera más adecuada el papel de la educación como arma crítica para la transformación social. Uno de estos conceptos es el de esferas públicas de oposición. Este concepto plantea redefinir el papel de las instituciones educativas como un espacio de formación de intelectuales comprometidos con el cambio social, en oposición a su rol tradicional como instituciones reproductoras del orden establecido.

¿Qué es la pedagogía crítica?

Uno de los grandes aportes en el campo de la pedagogía crítica ha sido el poner en cuestión las pretensiones de neutralidad que guían a los paradigmas educativos tradicionales. Tanto Freire como Giroux se han esforzado en señalar las implicaciones éticas y políticas del proceso educativo, abordándolo en su dimensión concreta, amplia y sistémica. Según Giroux, la idea de una educación neutral en términos ideológicos no sólo es falaz, sino que conduce al desarrollo de pedagogías represivas (Giroux, 2020). Dichas perspectivas pedagógicas esconden, bajo su pretendida neutralidad, su complicidad insidiosa con el poder y las relaciones asimétricas de las cuales participan. Se trata de enfoques educativos que sirven a propósitos de disciplinamiento, inhiben la capacidad crítica de los estudiantes y reproducen el *status quo*. Ante este enfoque tradicional, la pedagogía crítica abiertamente abraza un compromiso ético-político con la emancipación y el cambio social.

La pedagogía de Freire se suele asociar con métodos que buscan dar voz a los estudiantes. Con lo cierto que hay en ello, su visión no puede reducirse a un simple método. Freire fue un filósofo de la educación con una visión humanista que comenzaba por permitir a los estudiantes el comprender las condiciones concretas de su vida cotidiana para, a partir de ello, poner en cuestionamiento las circunstancias que limitan su desarrollo, convirtiéndose en sujetos de su propia educación, en lugar de sujetos de la agenda educativa imperante:

El proceso de educar exige riesgo por dejar viejos patrones y asumir procesos nuevos, respeto también por la autonomía, alegría y tolerancia por la diferencia, compromiso y esperanza, creer en el otro, la otra y saber escucharle, todo esto es lo que nos lleva a la transformación de nosotros mismos y de nuestra realidad. (Freire, 2004, p. 4)

Aquellos que interpretan el pensamiento de Freire como un simple método de enseñanza, olvidan que su principal objetivo es el desarrollo de una educación en la cual

las personas desplieguen el poder de percibir críticamente el modo en el que existen en el mundo, problematizándolo y abordándolo como un devenir en transformación, en lugar de como una realidad estática a la cual están encadenados. La tarea que el educador brasileño se propuso, no reside en la salvación individual, ni en impulsar el cobro de conciencia individual para mejorar el aprendizaje cognitivo o la auto estima, sino estimular un proceso de transformación colectivo. Como Stanley Aronowitz lo plantea:

It is to the liberation of the oppressed as historical subjects within the framework of revolutionary objectives that Freire's pedagogy is directed. The 'method' is developed within a praxis, meaning here the link between knowledge and power through self-directed action. And contrary to the narrow, specialized methodologically oriented practices of most American education, Freire's pedagogy is grounded in a fully developed philosophical anthropology, that is, a theory of human nature, one might say a secular liberation theology, containing its own categories that are irreducible to virtually any other philosophy¹³ (Aronowitz, 1993, p. 12).

Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, la educación no implica sólo la transmisión de conocimientos, sino la reproducción de saberes, relaciones de poder, valores y narrativas que pueden servir, bien para reproducir las relaciones sociales predominantes o para contribuir a transformarlas. No se trata de un simple método educativo el cual pueda ser aplicado de manera descontextualizada, sino del resultado de determinadas luchas en un contexto específico, tomando en consideración las formas en las cuales el conocimiento, el poder y los afectos son producidos bajo condiciones específicas de aprendizaje, iluminando el rol que la educación juega como parte de una lucha por el significado y modos de expresión. Más allá de ser un elemento que potencie

¹³ Es a la liberación de los oprimidos como sujetos históricos en el marco de los objetivos revolucionarios a lo que se dirige la pedagogía de Freire. El "método" se desarrolla dentro de una praxis, entendiendo aquí el vínculo entre conocimiento y poder a través de la acción autodirigida. Y contrariamente a las prácticas metodológicamente orientadas, estrechas y especializadas de la mayor parte de la educación estadounidense, la pedagogía de Freire se basa en una antropología filosófica plenamente desarrollada, es decir, una teoría de la naturaleza humana, se podría decir una teología secular de la liberación, que contiene sus propias categorías que son irreducibles a prácticamente cualquier otra filosofía (Traducción propia).

la empleabilidad de los estudiantes, la educación es importante a la hora de desarrollar la cultura de creencias, estimular determinadas prácticas y promover relaciones sociales en aras de nutrir una cultura verdaderamente democrática. La pedagogía es central para la política porque envuelve la construcción de agentes críticos a la vez que desarrolla la cultura formativa esencial para la democracia. De esta manera, aquellos que abogan por la neutralidad educativa se inclinan por un modelo educativo en el que nadie rinde cuentas, invisibilizando los procesos ideológicos que justifican relaciones sociales asimétricas, jerarquías sociales y desigualdades (Hudson, s.f.). Ocultan de este modo un estado de cosas en el que segmentos de la población son excluidos, silenciando las voces de los marginados a los cuales el sistema considera como desechables (Giroux, 2022, p. 91).

La escuela, para los teóricos de la pedagogía crítica es un espacio de resistencia y transformación social. En contraposición al paradigma positivista que sostiene la neutralidad y objetividad del conocimiento, la educación es percibida como un espacio de lucha (Cruz, Pérez, Aquino, Hernández & Chévez, 2018, pp. 42-43). Importante lugar tiene aquí el concepto de “currículum oculto”, el cual influye en la concepción del mundo que se forma en el aula (Giroux, 2008, p. 105). El currículum oculto generalmente está alineado con los intereses de los grupos dominantes, silenciando las voces e intereses de los grupos marginados. Esto no significa, por supuesto, que la educación se limite a reproducir el estado de cosas existente. La pedagogía crítica enfatiza en el potencial de la educación como espacio de resistencia y transformación. El ámbito pedagógico es un espacio en el que se despliega un proceso de negociación y reinterpretación de los significados transmitidos mediante el proceso educativo. Se trata de desarrollar una “pedagogía de la posibilidad” que estimule a los estudiantes a realizar un examen crítico de su realidad social y les ayuden a imaginar futuros alternativos al capitalismo deshumanizante y depredador (Giroux & Simon, 1988). La educación, por tanto, es percibida como una herramienta transformadora, ligada con la expansión de la democracia y los valores de la libertad y la razón. Como Giroux señala: “education is fundamental to democracy (...) no democratic society can survive without a formative culture shaped by pedagogical practices capable of creating the conditions for producing

citizens who are critical, self reflective, knowledgeable, and willing to make moral judgments and act in a socially responsible way”¹⁴ (Giroux, 2020, p. 1).

La educación como ámbito de lucha política y de transformación

La pedagogía crítica concibe la educación como un proceso que funciona como modo de reproducción política, social y cultural. Así en el marco del neoliberalismo, la educación es percibida como un espacio para crear fuerza de trabajo y potenciar el crecimiento económico. En este marco la educación es abordada como simple transmisión de conocimiento que involucra el desarrollo de una cultura de la pasividad y conformidad. No se trata por tanto de un ejercicio neutral, sino de un quehacer cuya complicidad con el poder aparece evidente. Contrariamente a esta visión, la pedagogía crítica se establece como una instancia que moviliza la imaginación y desarrolla un lenguaje de posibilidad que pone en cuestionamiento los siempre presentes esfuerzos por reprimir la esperanza (Giroux, 2020)

Un importante aspecto es concebir el conocimiento en el marco de relaciones de poder más amplias. Como parte de la cultura el conocimiento está involucrado en procesos de lucha. Las escuelas forman parte de aparatos culturales involucrados en la conformación de significados, sentidos y formas de agencia. Deben ser abordadas como parte de este contexto más amplio de relaciones de poder. Por tanto, la lucha por la escolaridad implica “no olvidar ni alejarse de la lucha en favor del cambio social” (Giroux, 2000, p. 124).

De lo que se trata es de concebir a las instituciones educativas como esferas culturales que participan de los procesos políticos de luchas y resistencias, y de construir un nuevo tipo de intelectuales orgánicos que no divorcien el saber con una realidad social marcada por la marginalidad, la desigualdad y la explotación. Se trata de una perspectiva inspirada en la noción gramsciana que concibe a la cultura como un ámbito

¹⁴ "la educación es fundamental para la democracia (...) ninguna sociedad democrática puede sobrevivir sin una cultura formativa configurada por prácticas pedagógicas capaces de crear las condiciones para producir ciudadanos críticos, autorreflexivos, informados y dispuestos a emitir juicios morales y actuar de forma socialmente responsable" (Traducción propia).

de lucha y disputa constante. Cómo el mismo Gramsci señaló: “no se hace historia-política sin pasión, esto es, sin estar sentimentalmente unidos al pueblo, esto es, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolo, o sea explicándolo”. (Gramsci, 1981, p. 164)

El imperativo entonces es el de abordar a las instituciones educativas como un espacio público que haga posible reorganizar la energía de la ciudadanía en aras de un proyecto de emancipación. Bajo tales condiciones la educación se vincula a un proyecto de democracia radical contraponiéndose a la racionalidad instrumental del neoliberalismo que la concibe desde la óptica de la integración en las relaciones mercantiles. Para Freire, la educación es un ejercicio de libertad que no busca el adoctrinamiento, sino al contrario, se opone a todo adoctrinamiento:

La verdad es que no es la concienciación la que puede conducir al pueblo a “fanatismos destructivos”. Por el contrario, al posibilitar ésta la inserción de los hombres en el proceso histórico, como sujetos, evita los fanatismos y los inscribe en la búsqueda de su afirmación (Freire, 2005, p. 30).

En esto consiste la dimensión radical de la pedagogía crítica. A diferencia de lo que sus críticos sostienen, se trata de un ejercicio de libertad (Freire, 1986) el cual implica “la crítica radical de todo lo existente” (Marx, 1982). Como Freire señala:

El hombre radical, comprometido con la liberación de los hombres, no se deja prender en “círculos de seguridad” en los cuales aprisiona también la realidad. Por el contrario, es en tanto más radical cuanto más se inserta en esta realidad para, a fin de conocerla mejor, transformarla mejor (Freire, 2005, p. 34).

En este sentido encontramos el significado de “crítico” en pedagogía crítica. El ideal de Freire apunta hacia un ejercicio educativo en el que los seres humanos cuestionan las condiciones en las que viven, así como su propia identidad. Esta línea de pensamiento es fiel a aquella planteada por el joven Marx quien estableció como tarea de los intelectuales “el imperativo categórico de echar por tierra todas aquellas

relaciones en que el hombre es un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable” (Marx, 1982, p, 497).

La práctica educativa, por tanto, está guiada por un principio moral, el de superar todas las condiciones en las cuales el ser humano es degradado y oprimido. Sin embargo, dicha tarea demanda una conciencia crítica ligada a lo que Freire denominó como “concienciación”. Se trata de una actitud en la cual los seres humanos piensan su realidad, a fin de descubrir los elementos sociales que los mantienen anclados a modos de vida opuestos a su desarrollo. Esto implica reconocerse como parte de estructuras sociales que inhiben el despliegue pleno del ser humano. Implica, por tanto, tomar una actitud radical, en el sentido de estar dispuesto a renunciar a valores e ideas las cuales los oprimidos han hecho propias, de manera inconsciente, dando paso a la conformación de hombres nuevos dispuestos a construir una realidad nueva. Marx señala este punto cuando escribe: “Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo” (Marx, 1982, p, 497). Marx en otra parte aclara qué entiende por “el hombre”: “la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx & Engels, F. 1974, p. 667). En este sentido transformar la realidad, implica transformar un mundo del cual los oprimidos también forman parte, se trata de un llamado por transformar el conjunto de las relaciones sociales, las cuales comprenden la esencia misma del ser humano. Dichas relaciones son la base material sobre la cual se sustenta la existencia humana.

La concepción que Freire desarrolla, parte de una *filosofía de la praxis* que no concibe al mundo como ajeno y opuesto al ser humano, sino como parte constitutiva del mismo. En este sentido, la educación tampoco está separada del proceso de vida en el que viven las personas. Freire dijo: “El conocimiento no se transfiere, se crea a través de la acción sobre la realidad” (Freire, 1987. 43). Se trata de una concepción dialéctica según la cual el pensamiento no está determinado por las condiciones materiales en las cuales el ser humano reproduce su existencia, pero que no conduce a un idealismo según el cual el pensamiento, las ideas, por sí mismas son capaces de transformar la realidad:

Al defender el esfuerzo permanente de reflexión de los oprimidos sobre sus condiciones concretas, no estamos pretendiendo llevar a cabo un juego al nivel meramente intelectual. Por el contrario, estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión conduce a la práctica.

Por otro lado, si el momento es ya de la acción, esta se hará también praxis auténtica si el saber que de ella resulte se hace objeto de reflexión crítica. Es en este sentido que la praxis constituye la razón nueva de la conciencia oprimida y la revolución, que instauro el momento histórico de esta razón, no puede hacerse al margen de los niveles de conciencia oprimida.

De no ser así la razón se vuelve mero activismo (Freire, 2005, p. 34).

La pedagogía crítica en una era de autoritarismos

De lo anterior se deduce la necesidad de que los educadores estudien las condiciones sociales en las cuales desarrollan su ejercicio, así como que se interesen por conocer los distintos mecanismos por los cuales los estudiantes y la ciudadanía en general llevan a cabo la construcción de su identidad, mediante los procesos culturales en los cuales se ven inmersos:

En este sentido, vuelvo a insistir en la necesidad imperiosa que tiene el educador o la educadora progresista de familiarizarse con la sintaxis, con la semántica de los grupos populares, de entender como hacen ellos su lectura del mundo, de percibir sus 'mañas' indispensables para una cultura de resistencia que se va construyendo y sin la cual no pueden defenderse de la violencia a la que están sometidos (Freire, 1993, p. 133).

Esto adquiere especial relevancia en momentos en los cuales con el despliegue del neoliberalismo las escuelas e instituciones educativas en general, han sufrido una oleada de ataques, como parte de una contrarrevolución cultural más amplia cuyo objetivo no es otro más que el de dismantelar el espacio público a fin de destruir los valores cívicos y formar meros "consumidores" (Giroux, 2000).

En este sentido, la pedagogía crítica se ha expandido al estudio y crítica de la cultura popular. Sus teóricos han observado el enorme peso pedagógico que adquiere la cultura en su rol de educar a los jóvenes. En la era del neoliberalismo este rol ha sido más bien negativo, pues los aparatos culturales han sido secuestrados por los neoliberales, quienes han tratado por todos los medios imponer a través de ellos una cultura empresarial. Como consecuencia, la noción de pedagogía crítica abarca hoy una gama de sitios diversos y no solo a las escuelas: los medios masivos de comunicación, el mundo digital y la cultura impresa. El predominante peso que estos sitios poseen en la actualidad hace necesario un nuevo lenguaje para entender la dimensión pedagógica de la cultura popular en la medida en la que actúa como fuerza conformadora de las identidades y deseos de la gente.

Los neoliberales han abusado de este aspecto pedagógico de la cultura, estableciendo una agenda de manipulación y ataques abiertos en contra de las instituciones educativas. Las universidades en Estados Unidos, por ejemplo, expresan tan claro su compromiso con la lógica del mercado que transforman sus campus universitarios para asemejar centros comerciales, convierte a sus estudiantes en “clientes”, establecen alianzas con el sector corporativo y modifican su currícula, abandonando todo interés por el pensamiento crítico y los valores de la democracia. Todo esto mientras mantienen en condiciones precarias a una significativa porción de su personal (Giroux, 2009).

Se trata de un fenómeno ligado a un proceso político más amplio: el nuevo autoritarismo del siglo XXI. Una tendencia que comenzó a finales del siglo pasado y que, de la mano del neoliberalismo, redujo la política a una cuestión privada que debía tener lugar al margen de los ciudadanos. Este proyecto pasaba por destruir las esferas públicas democráticas y, por tanto, convertir a las instituciones educativas en meras instituciones de adiestramiento para la nueva fuerza de trabajo aprovechable por el capital (Giroux, 2015, p. 16). Por una parte, dicho ataque se debe entender por la importancia que las escuelas y universidades poseen en la conformación de las identidades de los ciudadanos y en la conformación de los valores cívicos y el pensamiento crítico. Por el otro tiene que ver con el peligro que estos mismos valores y en definitiva la democracia

representa para el poder, pues en una democracia verdadera la opinión pública adquiere peso y se traduce en políticas públicas, razón por la cual los grupos económicos privilegiados la perciben como una amenaza.

A partir de los años 60, una época marcada por el activismo y la movilización social, los grupos económicos de poder norteamericanos se propusieron poner fin a lo que denominaron como “un exceso de democracia” (Giroux, 2006, p. 18). Ello dio como lugar la imposición de una “pedagogía neoliberal” cuyas características esenciales son el desprestigio de la solidaridad, el pensamiento crítico y el activismo social; la subordinación de las necesidades sociales a las necesidades del mercado y la consideración de los servicios y bienes públicos como un lujo (Giroux, 2008, p. 112). En este escenario la ciudadanía es reducida a la categoría de meros consumidores (Giroux, 2016a, pp. 16-17).

El resultado ha sido la edificación de un modelo social autoritario marcado por la militarización de la sociedad, la corrosión de los espacios públicos como las escuelas, el control de los medios de comunicación por parte de una minoría que los utiliza para promover una cultura del espectáculo y manipular y desinformar al amplio público, la criminalización y supresión de la disidencia y la normalización de la desinformación y la negación de los hechos como principio estructurante organizador del debate público (Giroux, 2016b).

Con la creciente influencia del neoliberalismo en las últimas décadas, se han desarrollado modos de educación que vuelven al ser humano superfluo como agente político, aniquilando las esferas públicas democráticas. Modos de educación caracterizados por el desdén de los valores públicos y socavan las condiciones para el disenso. En la amplia cultura se percibe la emergencia y dominio de modelos pedagógicos que se adhieren a una lógica despiadada del neoliberalismo que impulsa la férrea competencia y la guerra de todos contra todos.

If the politics of economic growth, scientism, and technical rationality influenced public and higher education in the 1980s, a new and more vicious mode of ideology and

teaching, which I call neoliberal pedagogy, has emerged and now dominates education at all levels of schooling. As a pedagogical practice, neoliberal pedagogy also pervades every aspect of the wider culture, stifling critical thought, reducing citizenship to the act of consuming, defining certain marginal populations as contaminated and disposable, and removing the discourse of democracy from any vestige of pedagogy both in and outside of schooling¹⁵ (Giroux, 2020, p. 7).

Esta forma de pedagogía subordina el proceso educativo a las demandas del mercado, convirtiendo la educación en un proceso de adquisición de habilidades para el crecimiento económico personal. En última instancia no va dirigida a la creación de seres humanos libres y dueños de su destino, sino de siervos y apéndices del gran capital. Esto implica que el rol de los profesores se reduce al de técnicos, encargados de transmitir las habilidades necesarias para superar exámenes y certificarse para el campo laboral. Como consecuencia, el currículum se ha diseñado para depender lo menos posible de la iniciativa del docente, dando lugar a un cuerpo docente conformado por empleados a medio tiempo, trabajadores temporales y otra clase de educadores desprovistos de todo poder. La guerra en contra de la educación pasa por eliminar al ejército de profesores críticos que puedan actuar como intelectuales públicos.

Los problemas se incrementan ya que muchas universidades enfrentan graves obstáculos. Muchas son descaradamente desfinanciadas y difamadas, a la vez que ven modificado su currículum para encajar en las demandas del mercado, descuidando la calidad educativa. El desfinanciamiento que sufren las universidades también implica una mayor subordinación hacia el mercado. Desesperados por encontrar los fondos

¹⁵ Si la política de crecimiento económico, el cientificismo y la racionalidad técnica influyeron en la educación pública y superior en la década de 1980, ha surgido un nuevo y más despiadado modo de ideología y enseñanza, que yo llamo pedagogía neoliberal, y que ahora domina la educación en todos los niveles de escolarización. Como práctica pedagógica, la pedagogía neoliberal también impregna todos los aspectos de la cultura en general, sofocando el pensamiento crítico, reduciendo la ciudadanía al acto de consumir, definiendo a ciertas poblaciones marginales como contaminadas y desechables, y eliminando el discurso de la democracia de cualquier vestigio de pedagogía tanto dentro como fuera de la escuela (Traducción propia).

necesarios para su funcionamiento, estas se lanzan a la caza de financiamiento privado, con lo cual pasan a depender de los intereses corporativos que ahora las sostienen.

El rol de los intelectuales

Uno de los desafíos preeminentes de la Pedagogía crítica es la construcción de un vocablo visionario, cuyo epicentro sea la equidad, la emancipación y la existencia humana, como condiciones necesarias para la consolidación de la democracia y la vida pública. Tales ideas, lejos de ser tratadas de manera ahistórica, deben abocarse como formas concretas de lucha y praxis social (Giroux, 1997). Así mismo, el concepto de ciudadanía incide en la noción del ciudadano como actor activo, reconfigurador del ámbito público y la sociedad misma. Se trata de alumbrar un discurso público que no solo haga eco de las voces silenciadas, sino que también concilie las demandas de libertad y respeto por lo particular, aunando las visiones de solidaridad y convivencia ciudadana.

Giroux desestima la noción conservadora de democracia como aquella confinada al acatamiento de la legalidad institucional y las normativas jurídicas. Del mismo modo, descarta la noción individualista de democracia, concebida como una prerrogativa privada de deberes y respetos. Más bien, sugiere la necesidad de asumir los antagonismos más primordiales por parte de los diversos grupos subyugados, reconociendo el peso de sus luchas en la ampliación de los derechos humanos y la intensificación de la democracia (Giroux, 2006). Este enfoque invita a percibir a la sociedad como un tejido abierto, plural y fragmentado. La democracia debe ser interpretada como un proceso social dinámico, cimentado sobre una política participativa y vigorosa. Se trata, en esencia, de instaurar una ciudadanía activa, que no limite los derechos al ejercicio electoral, sino que los extienda a la economía, el Estado y diversas esferas públicas.

Un modelo de ciudadanía de esta índole demanda el reconocimiento de las diferencias inherentes a un pluralismo radical, arraigado no en el individualismo posesivo, sino en la coexistencia de diversos grupos sociales que adoptan una conciencia

pública cimentada en la confianza y la solidaridad como pilares de su convivencia, sin obviar la diversidad que los distingue.

Es importante enfatizar lo relevante que resulta el que los maestros empleen sus habilidades y conocimientos en colaboración con movimientos sociales y otros agentes culturales, fusionando lo político con lo pedagógico y viceversa. Este enfoque implica revelar los diferentes mecanismos mediante los cuales el poder y la ideología interfieren en las experiencias escolares, brindando a los estudiantes la oportunidad de cuestionar cómo se configuran los saberes en relación con el poder. De este modo, se abordan las escuelas como parte de un entramado de producción cultural, donde la dimensión pedagógica del trabajo cultural se entrelaza estrechamente con lo político (Giroux, 2013).

Por ende, la relación entre política, educación y cultura no puede ser considerada como una cuestión contingente. Desde esta premisa, el educador crítico puede comenzar a analizar las distintas experiencias particulares, evidenciando cómo se enmarcan dentro de relaciones de poder específicas y proporcionando una base teórica para que los estudiantes comprendan y analicen sus propias voces y experiencias en el contexto de una dinámica social más amplia (Giroux, 2013, p. 15).

En contraposición a la reducción instrumental de la pedagogía a un mero método desprovisto de lenguaje para relacionar el yo con lo público, la responsabilidad social o las demandas ciudadanas, la pedagogía crítica esclarece las relaciones entre conocimiento, autoridad y poder sin limitar el papel de las escuelas al de meros agentes de reproducción social (Bourdieu y Passeron, 1996; Althusser, 2003). Se trata de abordar las escuelas como espacios públicos de resistencia que fomenten en los estudiantes formas de ciudadanía basadas en la solidaridad y los principios de igualdad y libertad, preludios de una nueva forma emancipada de comunidad.

Conclusiones

A diferencia de otros enfoques sobre la educación, la pedagogía crítica parte de una concepción del mundo y de consideraciones filosóficas profundas que no constriñen el

proceso educativo a fines a priori establecidos por un contexto. Freire desarrolló su método a partir de una ontología social que sitúa a la educación como parte del proceso del desarrollo de la consciencia. Su punto de partida, sin embargo, se distancia de todo idealismo y subjetivismo que sitúe a la conciencia como única fuerza determinante de la realidad. Freire argumenta que el ser humano es un ser activo-práctico y que su actividad y la representación que se crea del mundo son dos caras de la misma moneda. Se trata de una concepción dialéctica que no reduce la consciencia a la calidad de mero reflejo de la realidad, pero que tampoco descuida su importancia en las dinámicas y procesos sociales.

Este planteamiento es fecundo, en la medida en que no aborda los procesos educativos, al margen de las dinámicas sociales y la vida concreta en la cual los seres humanos se encuentran inmersos. Gran relevancia adquiere en este punto la distinción entre praxis y activismo. La capacidad de los seres humanos para incidir positivamente en el cambio social requiere de una acción informada. Es aquí donde entra en juego la educación, la cual se erige como un instrumento para estimular la dimensión activa de las personas, en aras de superar las condiciones que restringen su propio desarrollo. Por ello la educación no se puede limitar a cuestiones técnicas, ni metodológicas, la misma está llamada a analizar la situación concreta en la que los seres humanos reproducen su existencia. La meta es crear conciencia crítica para que los estudiantes analicen sus propias circunstancias, abordando sus problemas no desde una perspectiva reduccionista, como problemas personales o privados, sino en su dimensión amplia y sistémica.

Con el ascenso del neoliberalismo, los dispositivos de producción cultural han sido secuestrados, imponiendo una pedagogía pública que prioriza el crecimiento económico individual y reduce a las personas a la categoría de consumidores en lugar de ciudadanos. En este sentido cobra importancia el reclamo de Giroux, en favor de una educación en la cual los profesores se asuman como intelectuales públicos. En el contexto del neoliberalismo y sus poderosos aparatos culturales, la educación no puede apreciarse como una actividad limitada a los confines de las escuelas y universidades. Al contrario, los teóricos de la pedagogía crítica enfatizan la importancia de la cultura en la

conformación de las identidades y deseos. Por tanto, los educadores críticos no pueden descuidar el análisis de la realidad en la que viven, deben erigirse como intelectuales públicos y establecer alianzas con los diversos sectores de la sociedad en lucha por la expansión de la democracia.

Es imperioso reconocer la importancia de la pedagogía en la construcción de una sociedad humana libre de explotación, desigualdad y otros flagelos derivados del capitalismo en su fase decadente. Como Freire y Giroux insisten, todo proyecto político implica una pedagogía que informa sobre los valores y metas que una sociedad específica debe perseguir. En este sentido los educadores deben ser conscientes de las amplias consecuencias que tiene el desarrollo de su ejercicio. Lo que está en juego es la contribución con un proyecto de emancipación radical o la complicidad con un sistema opresivo. Así mismo la pedagogía crítica hace un llamado a denunciar las consecuencias pedagógicas que la cultura decadente del capitalismo contemporáneo desarrolla y de impulsar prácticas de resistencia como primer paso en la construcción de un amplio movimiento social capaz de construir formas alternativas de civilización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¿Aronowitz, S. (1993). PAULO FREIRE' S RADICAL DEMOCRATIC HUMANISM, en Peter McLaren & Peter Leonard (eds). Paulo Freire. A Critical Encounter. New York: Routledge. Pp. 8-24
- Althusser, L. (2003). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.
- Aristóteles. (1988). Política. Madrid: Gredos.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.C. (1996). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Editorial Laia.
- Cruz, M., Pérez, S., Aquino, C., Hernández, J., & Chévez, C. (2018), La importancia de la pedagogía

- Crítica: la educación popular en el sistema educativo salvadoreño. En, Melengue-Escudero (Comp.). La educación en el siglo XXI. Nociones y experiencias de la pedagogía crítica y la educación popular. San Salvador: Instituto Nacional de Formación Docente.
- Freire, P. (1986). La Educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1987). La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1993). Pedagogía de la esperanza. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. Sao Paulo: Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la cárcel (Vol. 3). Ediciones Era S.A. de C.V.
- Giroux, H. (1997). *Cruzando Límites. Trabajadores culturales y políticas educativas*. Editorial Paidós.
- Giroux, H. (2000). La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural. Ediciones Morata, S. L.
- Giroux, H. (2006). La escuela y la lucha por la ciudadanía. Pedagogía crítica de la época moderna. México: Siglo XXI editores.
- Giroux, H. (2008). Against the terror of neoliberalism: politics beyond the age of greed. Boulder: Paradigm Publishers.
- Giroux, H. A. (2009). The Corporate Stranglehold on Education. Recuperado de: <https://www.counterpunch.org/2009/09/08/the-corporate-stranglehold-on-education/>

- Giroux, H.A. (2013). Una pedagogía de la resistencia en la edad del capitalismo de casino. *Con-Ciencia Social*, n° 17, pp. 55-71.
- Giroux, H. (2015). Democracia, educación superior y el espectro del autoritarismo. *Revista Entramados-Educación y Sociedad*, año 2 , 15-27.
- Giroux, H.A. (2016a). La educación superior y las políticas de ruptura. *Revista Entramados- Educación y Sociedad*, Año 3, No. 3, Febrero 2016 Pp. 15 – 26.
- Giroux, H.A. (2016b). Authoritarian Politics in the Age of Civic Illiteracy. Recuperado de: <https://www.counterpunch.org/2016/04/15/authoritarian-politics-in-the-age-of-civic-illiteracy/>
- Giroux, H. A. (2020). *On critical pedagogy*. New York: BLOOMSBURY ACADEMIC
- Giroux, H. A. (2022). *Pedagogy of Resistance. Against Manufactured Ignorance*. New York: Bloomsbury.
- Giroux, H. A., & Simon, R. I. (1988). SCHOOLING, POPULAR CULTURE, AND A PEDAGOGY OF POSSIBILITY. *The Journal of Education*, 170(1), 9–26.
- Hudson, K. (s.f). Education for Change: Henry Giroux and Transformative Critical Pedagogy. Recuperado 10 de abril de 2024: <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/atc/1734.html>
- Kant, I. (1996). *Crítica de la razón práctica*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Marx, C. (1982). *Escritos de Juventud*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, O. (2017). *Iniciación al estudio Filosófico: Un recorrido de la filosofía primera a la Epistemología*. San Salvador: Universidad de El Salvador.